

CÓMO SE FORMARON LAS BIBLIOTECAS FRANCISCANAS **Una mirada a través de la Biblioteca Franciscana de Cholula**

Francisco Morales, OFM
Centro de Estudios Humanísticos fray Bernardino de Sahún

Resulta muy atrevido tratar de escudriñar la formación de las bibliotecas franciscanas a través de acervos recientemente formados. En este ensayo usaré no sólo los aproximadamente 24.000 volúmenes que, con el apoyo de varias instituciones la Provincia del Santo Evangelio de México y la Universidad de las Américas- Puebla, se han rescatado y están a la disposición de los investigadores en la Biblioteca Franciscana de Cholula, sino también echaré mano de documentos manuscritos que nos señalan cómo se formaron las bibliotecas franciscanas en la época colonial.

La temprana llegada de libros europeos a tierras americanas la conocemos por varias fuentes manuscritas. Por lo que se refiere a México y a los franciscanos, tenemos diversos datos acerca de los costos sufragados por la Corona española para proveer de libros a los frailes. Así entre los descargos que hacen los herederos de Alonso de Estrada sobre las cuentas “del oro de minas que corre por la tierra” está el pago que se hizo a “Alonso García, arriero, de 170 pesos del dicho oro de minas por razón de once caballos que trajo cargados desde la ciudad de Veracruz a la dicha ciudad de México, de libros e ornamentos o otras cosas para aprovechamiento de los frailes franciscanos que vinieron en el navío de Juan de Ipinza, que su Majestad mandó por cédula firmada en Valladolid a 2 de agosto de 1527 en la que ordenaba se pagasen los fletes y acarreo de 40 frailes”¹. En mayo de 1530, según otro dato se

¹ Archivo General de Indias, Sevilla, (en adelante citado como AGI) Contaduría 657#3, grupo V, fol 37v-38

señala que fray Antonio de Ciudad Rodrigo, al regresar a México de un viaje que había hecho a España, trajo cinco toneladas y media de libros, ornamentos y ropa. Un año después, en 1531, se pagaron 68 pesos al arriero Diego Rancel por cuatro caballos para transportar libros de fray Antonio de la Cruz². En 1540 se abonó a Francisco Méndez, arriero, 40 pesos y 4 tomines por el viaje “de tres religiosos de la orden de san Francisco, franceses, e los libros que [desde Veracruz a México] trajeron en dos pipas y sus vestuarios”³. Uno de esos frailes franceses era fray Juan Focher, profesor de la universidad de París, justamente reconocido por sus numerosos escritos sobre los problemas pastorales de la primera época de la evangelización novohispana⁴.

Estos testimonios nos señalan la importancia que los libros y bibliotecas tuvieron para los franciscanos desde los primeros años de su establecimiento en Nueva España. De hecho se tiene la seguridad de que dentro de lo que fueron sus modestas y provisionales casas de esa época, la biblioteca, junto con el oratorio, comedor y dormitorios, formaron parte importante del convento. Uno de los testimonios más antiguos sobre este asunto lo encontramos en 1528 en un documento en el que se informa que fray Juan de Zumárraga, primer arzobispo de México, "desde luego que llegó a México de Castilla [principios de 1528] estando enfermo en la librería que agora es en san Francisco" recibió de los frailes las

² *Ibid.*

³ *Ibid.*, Contaduría, 659.

⁴ El 14 de abril de 1540, a petición del Ministro general de la Orden, se concede permiso a fray Juan Focher para pasar a Nueva España. AGI, Contaduría 272. Su obra más conocida, y la única publicada en el siglo XVI, es *Itinerarium catholicum* Sevilla, 1574. Joaquín García Icazbalceta en su *Códice Franciscano* (2ª ed., México, Salvador Chávez Hayde, 1941, p. xxiv-xlii) enumera 25 obras del padre Focher.

facultades de la Bula Omnímota que por concesión del Papa Adriano VI trajeron los franciscanos para la evangelización⁵.

Existen en los archivos nacionales y particulares, numerosos manuscritos que complementan esta información sobre el siglo XVI. Pero los testimonios más persuasivos acerca del interés de los franciscanos por los libros son los fondos de sus bibliotecas que se encuentran dispersas en distintas bibliotecas estatales y privadas.

La Provincia Franciscana del Santo Evangelio de México ha asumido la tarea de recuperar los fondos antiguos conventuales que se encontraban dispersos en varios conventos que han permanecido bajo su custodia. Con ellos se ha formado la Biblioteca Franciscana en el convento de Cholula, Puebla, donde se han rescatado cerca de 25,000 volúmenes que cubren los siglos XVI al XIX. Gracias a estos volúmenes y a otros estudios sobre las bibliotecas coloniales, hago la siguiente presentación sobre la formación de las bibliotecas franciscanas en México⁶.

1. El Humanismo evangelizador.

Lo primero que resalta del estudio bibliográfico y documental sobre la formación de las bibliotecas franciscanas de México es la notable transformación de intereses intelectuales entre los frailes del siglo XVI y los de los dos restantes siglos coloniales, XVII y XVIII. El primer siglo parece dominado por el humanismo, mientras que los restantes muestran una clara tendencia hacia la literatura barroca en el XVII y para finales del XVIII hacia la de la Ilustración.

⁵ AGI, Justicia 1006, N° 1, f 80

⁶ Una idea de lo que se puede hacer con estos documentos nos las da Francisco Fernández del Castillo. *Libros y librerías en el siglo XVI*, 2ª edición, México, FCE, 1982

En cuanto al primer caso, hay un interesante testimonio del primer arzobispo de México. En 1548, Fray Juan de Zumárraga, en vísperas de su muerte, escribe en su testamento la siguiente cláusula:

Por cuanto yo traje muchos libros de mi orden con licencia de mis perlados, e otros muchos he comprado acá, digo que desde agora hago donación de todos ellos a la librería del monasterio de San Francisco de la ciudad de México, excepto aquellos que tengo señalados para la hospedería de Durango, de los cuales está la mayor parte a la cabecera de mi cama...⁷

No he tenido la suerte de encontrar una información exacta acerca de los libros donados a San Francisco; en cambio conozco la lista completa de los libros enviados a la hospedería de Durango⁸. Por esta última se confirma el interés de Zumárraga por las obras relacionadas con la Sagrada Escritura y el humanismo de principios del XVI. Por ejemplo, entre las obras que sobresalen en la lista están, entre otras, las obras de Dionisio Cartusiano (Denis le Chartreux, 1402-1471), del que se nombran sus comentarios a los cuatro profetas (*Enarrationes piae ac eruditae in III Prophetas Majores...* Colonia, Quentell 1534), a las epístolas de San Pablo, (*In omnes beati Pauli epistolas enarratio...* Paris, Joannes Roigny, 1540); así como sus sermones sobre los evangelios y las epístolas (*Epistolarum ac Evangeliorum dominicalium totius anni enarratio adjunctis homiliis et sermonibus variis ...* Colonia, Quentel, 1533-37). De Jean Gerson (1363-1429) se enumeran: *Prima (-cuarta) pars operum Gerson.* . Basilea, Langendorff, 1518; y de Erasmo de Rotterdam estaban la “Paráfrasis sobre las epístolas” (*Paraphrasis D. Erasmo Roterdami in omnes epistolas apostolicas . . .*, Amberes, Steelsium, 1540) la “paráfrasis sobre San Lucas” (*In Evangelium Lucae Paraphrasis, . . .* Basilea,

⁷ Joaquín García Icazbalceta, *Don Fray Juan de Zumárraga, primer obispo y arzobispo de México*, México, Antigua librería de Andrade y Morales, 1881, Documento 42, p. 174.

⁸ Está publicada por Richard Greenleaf, *Zumárraga and his Family. Letters to Vizcaya, 1536-1548*, Washington, Academy of American Franciscan History, 1979, p. 122-127

Frobenii, 1526) y al parecer la *Paraphrasis D. Erasmo ... in libros elegantiarum Laure. Vallae...* Lyon, Gryphium, 1531⁹. Este aprecio por las obras de Erasmo, vanamente desmentido¹⁰, se asegura aún más en el siguiente texto tomado de un memorial escrito con ocasión de la entrega de estos libros

Item, entregó el señor Ortuño [de Avendaño] a las Beatas, los libros que el señor Obispo envía para el provincial fray Francisco del Castillo, titulados de su letra para que el señor provincial los tenga cuanto quisiere, e después los entregue a la devota casa e monasterio de Aranzazu. Que son por todo catorce libros con las obras de Erasmo. . .¹¹

2. El Barroco Hispano-mexicano.

Un segundo momento en la formación de las bibliotecas franciscanas lo encontramos en el siglo XVII. Hasta mediados de ese siglo se nota todavía una preferencia por las obras relacionadas con la actividad pastoral, pero sin descuidar los tratados clásicos de gramática, teología y vida espiritual. Sobre este punto tenemos un excepcional testimonio en el actual volumen 37 del Fondo Franciscano de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia de México. Se trata de un grueso legajo con más de 460 folios que contiene el inventario de 81 conventos que en 1663 existían en la provincia del Santo Evangelio. El dato sorprendente de ese grueso documento es que todos esos conventos, excepto 14 pequeñas casas, tenían biblioteca. Para darnos una idea de sus contenidos entresaco ejemplos de las bibliotecas de dos pequeños conventos: la biblioteca de Cholula tenía 767 volúmenes y la de Calpan 182. Sobresalen en la primera las obras de Virgilio, Terencio,

⁹ Los datos sobre los libros enviados a la hostería de Durango (España) están tomados de Greenleaf, *Zumárraga Letters*, p. 122-126. Las notas bibliográficas provienen del Catálogo colectivo del Patrimonio Bibliográfico Español y del Catalogue collectif de France.

¹⁰ Ildelfonso Adeva Martín, “Observaciones al supuesto erasmismo de fray Juan de Zumárraga. Edición crítica de la Memoria y Aparejo de la buena muerte”, *Evangelización y Teología en América (Siglo XVI)*, Pamplona, Universidad de Navarra, 1990, p. 811-886.

¹¹ Greenleaf, *Zumárraga Letters*, p. 128

Cicerón, Ovidio, Salustio, Esopo, Catón, Séneca, más tratadistas clásicos como Nebrija. Hay, además, un buen número de obras filosóficas, como Aristóteles, Boecio y los escolásticos Santo Tomás y Duns Escoto. Este interés por la literatura latina se debe a que en el convento de Cholula había estudio de gramática. En la biblioteca de Calpan, siendo casa de atención pastoral, encontramos libros relacionados con esa actividad, como los vocabularios de lengua mexicana, la doctrina cristiana de Zumárraga, algunos manuales de confesores y varias “sumas”, o sea, compendios doctrinales para uso de sacerdotes, entre otras una “Suma Robertina” en dos tomos (¿quizá de Roberto Belarmino?), la “Suma de Mercado”, en un tomo [fray Tomás Mercado, *Suma de tratos y contratos*, 1571], la “Suma Sacramentorum” o suma de casos de conciencia, de fray Felipe Díaz, en ocho tomos, [*Summa predicantium ex omnibus locis comunibus locupletisima*, Salamanca, 1574] e *Instrucción del predicador*, en un tomo. Estos libros no agotaban la preocupación por la lectura del doctrinero de Calpan, pues en esa misma biblioteca encontramos las obras de San Agustín, San Anselmo y Duns Escoto, junto con los clásicos de la vida espiritual, como fray Luis de Granada e incluso obras latinas, como las de Virgilio, y libros tan singulares como la *Monarchia mistica hecha de jeroglíficos sacados de humanos y divinas letras* (de fray Lorenzo de Zamora, 2 tomos, Barcelona, 1611)

Para esta época ya hay una importante producción de libros en México. ¿Qué tipo de libros de esta producción local se adquirirían en las bibliotecas franciscanas? Entre los documentos que he encontrado sobre este asunto está el de la compra de un libro impreso en la ciudad de México titulado “Susana”¹². Las razones que da el

¹² Desafortunadamente no he encontrado el contenido de esta obra en ninguno de los repertorios que están a la mano.

Ministro provincial para que lo compren todas las bibliotecas conventuales se hallan relacionadas con el creciente interés por favorecer a los escritores novohispanos, motivando lo que podríamos llamar criollismo literario. Escribe fray Martín del Castillo, Ministro provincial:

Reverendos padres guardianes de nuestros conventos de Tacuba, Tlalnepantla, Tultitlán, Cuautitlán, Tepeji, Tula, Tepetitlán, Alfajayuca, Tecozautla, Huichiapan, Jilotepec, Zinacantepec, Toluca, Calimaya y Metepec.

Para la librería de cada convento de los dichos se vaya quedando un libro de los que lleva el portador intitulado *Susana* que por el ser autor hijo de la Provincia será bien le tengan nuestras librerías cuando en ellas se han repartido tantos autores estraños. La limosna son ocho pesos que remitirá Vuestra Reverencia al señor síndico Pedro de Eguren, y los demás libros irán pasando a los conventos que siguen su dirección con esta carta, poniendo en ella recibido para que nos conste. Que de Nuestro Señor a vuestra paternidad su divina gracia. [Convento de Santa María] La Redonda, 27 de noviembre de 1664¹³.

Además del criollismo literario llaman la atención en este documento los detalles sobre las formas de distribución de libros que ordinariamente aparecen en estas cartas circulares. Aquí encontramos que había la ruta del norte de la ciudad de México con quince conventos. Según se lee en el documento el portador no sólo llevaba los libros sino también la carta original del Ministro provincial que debía ser firmada en cada casa y devuelta a la curia provincial. De esta manera quedaba comprobado que todas las bibliotecas de esa ruta compraban el libro.

Otra muestra de este criollismo literario vuelve a aparecer en la siguiente carta del fray Luís Morote, Ministro provincial, recomendando el libro de su antecesor, fray Clemente Ledesma:

Cuando en esta provincia se están repartiendo los libros de autores estraños es bien que se acomoden los de sus hijos y autores, y más siendo como es tan útil y provechoso para los confesores, el *Despertador Republicano*, cuyo autor es el M. R. P. Fray Clemente de

¹³ Fondo Franciscano de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia (en adelante citado como FF BNAH), volumen 119, folio 69.

Ledesma, ex lector de filosofía, predicador jubilado, ex ministro provincial y padre de esta provincia; y así ordenamos y mandamos que según el número de religiosos que hay en cada convento se envíe por dichos libros, los cuales entregará el reverendo padre procurador general, fray Sebastián de Mayra, y la limosna que son doce reales por cada uno, se pondrá en casa de nuestro hermano síndico general, Lucas de Careaga. Dios guarde a VV. PP. y RR en su santa gracia. San Francisco de México, y marzo 13 de 1700¹⁴.

El título del libro *Despertador Republicano* puede sugerir la idea de una obra acerca de política. Sólo en parte lo es. El título completo es: *Despertador Republicano que por las letras del A. B. C. compendia los dos compendios del primero y segundo tomo del Despertador de noticias teológicas morales con varias adiciones necesarias para despertar las obligaciones de los estados y oficios y para los curas, comisarios del Tribunal del Santo Oficio y confesores* (México, María Benavides, 1700). Los contenidos de la obra están orientados a explicar las obligaciones de los diversos oficios de la sociedad (res publica) desde alcaldes hasta trajineros. La obra nada tiene de compendiosa pues incluye 620 páginas en 8° de folio.

El apoyo a los escritores novohispanos persiste aun cuando sus obras hayan sido impresas fuera de México. Tal es el caso de fray Isidro Alfonso Castaneira que en 1707 publicó en Roma un pequeño libro titulado *De Sensibus et Clavibus Sacrae Scripturae* (Roma, Georgii Plachi, 1707). La obra fue enviada a México desde Roma, seguramente con otros libros más. El Ministro provincial señala el libro de Castaneira como uno de los que debe comprar la provincia del Santo Evangelio. Su preferencia, originada por ser un autor mexicano, se veía reforzada por un elemento más: su venta ayudaría a pagar los gastos del proceso de beatificación de fray

¹⁴ FF BNAH, volumen 119, folio 81

Sebastián de Aparicio, fraile gallego que había tomado el hábito franciscano en México.

Doy noticia a vuestras paternidades y reverencias como entre los libros dirigidos a esta nuestra provincia se halla uno de grande utilidad, intitulado *Opusculus de sensibus et clavitus sacrae scripturae* cuyo autor es el reverendo padre fray Isidro Alphonso de Castaneira, maestro de coro jubilado, siendo como es, por la materia, obra apreciable, se le añade la mayor utilidad de dirigirse su estipendio, a fin tan santo como lo es la beatificación del venerable padre fray Sebastián de Aparicio, a cuya causa está destinada la limosna que procediere del estipendio de dicho libro, cuyo valor es de doce reales cada libro y se repartirá a cada uno de nuestros conventos por el orden del margen, y se ocurrirá con la limosna en casa del señor don Francisco de Ursúa, Conde del Fresno de la Fuente, síndico de la causa de dicho venerable padre, quien por sí, o por sus cajeros, entregará dichos libros con recibo de la limosna. Y a Dios que guarde a vuestra paternidad y reverencia en toda felicidad¹⁵.

La producción literaria y la compra de libros cambia de sujeto en el siglo XVII, pues mientras en el XVI dominaba el interés evangelizador y pastoral de las comunidades indígenas, en el XVII y XVIII aparecerá con cierto predominio el cuidado espiritual de las comunidades de monjas de los centros urbanos. En 1708 salió a la luz la obrita de fray Andrés de Borda *Práctica de Confesores de Monjas*, publicada en México por Francisco Rivera de Calderón. En ella, por medio de preguntas y respuestas, se explican las obligaciones de las religiosas. El Ministro provincial lo recomendaba en esta forma:

Doy noticia a todos vuestras paternidades y reverencias como el reverendo padre fray Andrés de la Borda, lector jubilado, doctor de sagrada teología, catedrático de Escoto en la Real Universidad de México y padre de esta nuestra provincia, ha sacado a luz un libro intitulado *Práctica para los confesores de monjas*. Y siendo, como es, tan útil a las almas y de tanto crédito a nuestra provincia es forzoso el que se reparta por los conventos nuestros, según la dirección del margen, ocurriendo a dicho fin en casa del capitán don Domingo Hueycochea por los libros pertenecientes a cada convento. Y

¹⁵ *Ibid*, folio 84

noticiamos que el valor de cada libro son [texto mutilado] y dicha limosna [texto mutilado] vice síndico [1707]¹⁶

Desde luego, las bibliotecas no se podían nutrir sólo de la producción criolla. Hay diversas constancias de los cajones de libros que siguieron llegando durante los siglos XVII y XVIII. En 1696 el Ministro provincial del Santo Evangelio, fray Clemente Ledesma, ordenaba a todos los conventos que se repartiesen los libros que habían llegado, según el prorrateo había designado a cada uno de ellos. El dinero recogido serviría para publicar las obras de S. Juan Capistrano y el Bulario de Angelo Cherubino¹⁷.

Una “memoria” muy cercana a esta fecha (1695), y sin duda relacionada con la circular anterior, nos informa sobre el envío a México de 10 cajones de libros con un valor aproximado de 2.000 pesos, incluyendo gastos de transporte. La lista de los libros, que aún espera un buen análisis, nos señala los intereses intelectuales y gustos literarios de los franciscanos de fines del siglo XVII. Por el momento no he podido identificar todos los libros, pero entre los que se repiten con frecuencia están *Monumenta dominicana*, que muy probablemente se refiere a *Monumenta dominicana : breuiter in Synopsim collecta, de fidis obsequiis ab Ordine Praedicatorum Sanctae Dei Ecclesiae usque modo praestitis*, scriptore P. M. F. Vincentio Maria Fontana ... eiusdem Ordinis, Romae : typis & sumptibus Nicolai Angeli Tinasij, 1675; el *Funiculus*, que sin duda es el *Funiculus triplex privilegiorum fratrum discalceatorum, ordinis Eremitarum sancti P. N. Augustini congregationum Hispaniae, Italiae et Galliae; deductus ex originalibus et authenticis transumptis...*, per P. F. Andream de S. Nicolao, 1664, Madrid, Gaiziam.

¹⁶ *Ibid*, folio 87

¹⁷ *Ibid*, folio 75. El Bulario al que se hace referencia probablemente sea el *Mágnam bullarium romanum*, Lyon Borde, 1697-1712. 4 vols.

Finalmente la *Vindicatio Sanctae Catharinae*, que se refiere a la *Vindicatio S. Catharinae Senensis a commentitia revelatione eidem S. Catharinae Senensi adscripta contra immaculatam Conceptionem Beatissimae Virginis Mariae*, avthore P. Hippolyto Marraccio Puteoli, Caualli, 1663.

3 La ilustración en las bibliotecas franciscanas.

La lista anterior, de fines del siglo XVII, se debe comparar con las del XVIII. Entre ellas he encontrado una de 1785 en la que fray Agustín Morfi compró 87 libros, con un valor de 1.200 pesos. Los libros llegaron a México cuando el padre Morfi ya había muerto, por lo que buena parte de su costo la pagó fray José de Leiza, guardián de San Francisco de México, y conforme a las normas de de la orden, los libros quedaron en la biblioteca de ese convento.

Los contenidos de esa lista nos señalan una nueva corriente en los gustos literarios e intelectuales de los frailes del XVIII. Lo primero que llama la atención es que el lugar que ocupaban los temas pastorales, humanistas o bíblicos de los siglos anteriores lo ocupan ahora los temas relacionados con la historia, literatura y los derechos de las iglesias nacionales, principalmente la galicana. Por ejemplo, sobre este último tema se encuentran los 18 volúmenes de la *Histoire de l'Eglise gallicane* (Nismes, Gaude, 1780-1781) de Jacques Longueval; las *Lois ecclesiastiques de France* (Paris, 1771) de Louis Hericourt; los *Concilia novissima Galliae* (Paris, Bechet, 1646) de Louis Odespunc de La Meschinere); los 14 volúmenes de las “Memorias del clero de Francia” [*Recueil des actes, titres et mémoires concernant les affaires du Clergé de France*, Paris, Avignon, 1768-1771], y *Libertés de l'Eglise gallicane*, (Lyon, Bruyset-Ponthus, 1771) de Pierre Pithou, entre otras obras.

De historia y literatura sobresalen los libros relacionados con Francia, como los dos tomos de una “Historia literaria de Francia [no identificada], la *Bibliothèque Historique de France* (Paris, Harrisant, 1768) de Jacques Le Long, la “Francia Literaria” [*Trois Siècles de la littérature française*, La Haye, 1779] de Castres Sabatier; los 6 tomos del *Tableau historique des gens de lettres* (Paris, Saillant Nyon, 1770) de Pierre Charpentier de Longchamps, por nombrar algunos.

El gusto por la literatura no se reduce a la francesa. De la literatura española contemporánea aparecen las *Fábulas literarias* de Tomás Iriarte (Barcelona, Piferrer, 1782). Sobre la literatura general, desde la perspectiva italiana y española, están las *Reflexiones sobre el buen gusto en las ciencias y en la artes, traducción libre de las que escribió en italiano Luis Antonio Muratori* (Juan Sempere y Guarinos, Madrid, Sancha 1782), así como *Origen, progresos y estado actual de toda la literatura* (Madrid, Sancha, 1782) del abate Juan Andrés, jesuita español exiliado en Italia. Hay, además, 8 volúmenes (no identificados) de “Teatro inglés”-quizá los 8 volúmenes de M. de la Place, edición en francés de 1745-y los 2 volúmenes del *Nouveau theatre anglais* (Paris, Humblot, 1769). Hay también 3 volúmenes de *Theatre des grecs* (Paris, Rollin, 1730) del padre Brumoy.

Sobre España, las obras históricas no son tan abundantes como las referidas a Francia, pero se encuentran varias como “*Los Santos padres toledanos*” en folio [no identificado], “*Historia de la milicia española*” en cuarto de folio [no identificado], la *Introducción a la historia natural y a la geografía física de España* (Madrid, Francisco Manuel de Mena , 1775) de Guillermo Bowles y algunas escritas en francés, como los 14 volúmenes de Antoine Touron de la *Histoire generale de l’Amerique* (Paris Herissant, 1768-1770)

Las ciencias están también muy bien representadas en esta lista: la obra de Nicolas Bion *Traité de la construction et des principaux usages des instrumens de mathematique* (Paris, Brunet, 1725), la de Francisco Vidal y Cabases *Conversaciones instructivas en que se trata de fomentar la Agricultura por medio del riego de las tierras* (Madrid, Sancha, 1778) y la de Miguel Jerónimo Suárez, *Memorias instructivas y curiosas sobre agricultura. . . sacas de las obras que hasta hoy han publicado varios autores extranjeros* (Madrid, Marín , 1780) y del mismo autor *Colección general de máquinas escogidas entre las que hasta hoy se han publicado en Francia, Inglaterra, Italia y Suecia* (Madrid, Marín, 1783)

Las obras teológicas no son escasas, aunque no tan abundantes. Pero aun aquí sobresale la teología positiva, no la escolástica. Así tenemos, entre otras, las siguientes obras: *Histoire des sacrements, ou de la Maniere dont ils on été celebrés et administres dans l'Eglise et de l'usage qu'on en a fair depuse le temps des aportes jusqu'à présent* (Paris, Desprez, 1745) de Charles-Mathias Chardon; o la *Histoire dogmatique et morale du Jeûne*, (Paris, Lottin, 1741). En filosofía se encuentran obras de carácter apologético, como *L'existence de Dieu démontré par les merveilles de la nature* (Paris, Delalain: Velade, 1779) de M. Bullet, pero también las hay de orientación social como *Nouvelles lumieres politique pour le gouvernement de l'Eglise* (Paris, Martel, 1677).

4. Conclusión

Las tres áreas aquí señaladas, humanismo evangelizador, cultura del Barroco y cultura de la Ilustración se encuentran bien representadas en la Biblioteca Franciscana de Cholula. Evidentemente, debido al proceso de formación de esta

biblioteca, no todos los libros aquí mencionados los tenemos en nuestro acervo. Sí creo que, teniendo en cuenta los pocos testimonios que tenemos sobre antiguas bibliotecas conventuales en México, la de Cholula puede dar un indicio de cómo se formaron las bibliotecas franciscanas en la época del virreinato novohispano.